

El Mercado Municipal, espacio de reunión y mezcla de las 3 etnias del municipio de Santiago Pinotepa Nacional, Oaxaca México

VIELMA RAMÍREZ JESÚS

Resumen—Cuando el proceso cotidiano de comprar y vender se vuelve un ritual en donde los sentidos se ponen en práctica al ver tantos colores, al escuchar esos murmullos de pequeños grupos de persona buscando tener el mejor precio, escuchar aquellas chilenas que ya solo quedan grabadas en discos, porque ya no está los trovadores que con su guitarra y violín acompañaban el día... cuando el exceptivo e impersonal acto de compra-venta que el hombre realiza dentro del ambiente sofisticado del supermercado que ahora lucha por tener mayor preferencia que un mercado municipal, queda atrás, al hacer que el hombre sustituya limpieza y orden por la aventura de sumergir nuestra humanidad en el grito generoso y fecundo del mercado Oaxaqueño.

Cuántas veces hemos estado inmersos en la magia de uno de los espacios más bellos, lugar que sobrevive y lucha año con año contra los fenómenos del comercio que son inevitables dejar de lado, gracias a su vitalidad, originalidad y cada una de las características que lo hacen único ha sobrevivido y aún sigue incitando al humano a conocer, comunicarse y convivir dentro de un solo espacio.

Es así que el mercado Pedro Rodríguez del municipio de Santiago Pinotepa Nacional ubicado en la región de la Costa en Oaxaca es el escenario de todo color; en el que todos nos volvemos actores, espectadores y críticos de estos teatros urbanos, en el que todos aportamos un algo y un todo, por ejemplo, curiosidad, búsqueda, vivencias, procuración de emociones, solidaridad, que, con el pretexto inocente de comprar y vender, cumplimos con el gratificante reto humano de comunicarnos.

I. INTRODUCCIÓN

El municipio de Santiago Pinotepa Nacional se encuentra en la región de la Costa del estado de Oaxaca, está ubicado al oeste del estado, colinda con el estado vecino de Guerrero y al sur con el Océano Pacífico. Durante el proceso de crecimiento y el paso de los años esta región se ha conocido como la Costa Chica en donde en donde las localidades están ubicadas a una corta distancia una de las otras, esto facilita compartir los diversos productos que cada pueblo elabora; gracias a esta acción los municipios siguen vivos a pesar que durante la historia de nuestro país esta zona tuvo un cierto aislamiento con el centro del país, por ende un cierto número de marginalidad que hasta el día de hoy se sigue conociendo como el “rezago social” afecta a todo el país. Si bien es cierto

que siempre hubo circulación de productos entre la costa y el interior del país en donde se compraba el algodón, ganado, añil, semillas, etc... ésta nunca fomentó la instalación duradera de una elite social y económica que pudiera rivalizar con los grupos de poder de las ciudades de Oaxaca, Puebla o México. Fue hasta el siglo XX que se consolidó la comunicación terrestre que le permitió a estos municipios exportar sus productos a otros estados con mayor facilidad.

El mercado de Pinotepa Nacional tuvo mayor demanda en el año 1962 cuando se inauguró la carretera Yucudá-Tlaxiaco-Pinotepa, por lo que se considera que a partir de ese momento el sistema económico colonial llegó a su final, dando paso a una nueva economía local, en la que ya no solo las personas del pueblo vendían sus productos; ahora también la gente de otras regiones llegó a establecerse a la ciudad para quedarse en el mercado, permitiendo que las distintas etnias se agruparan y compartieran el espacio hasta el presente.

A partir de la construcción de la carretera la región se abre al comercio nacional, de modo que la economía del lugar, paso de la noche a la mañana de una economía de autoconsumo a una economía de importancia no solo estatal sino nacional.

Pinotepa Nacional es una localidad de antigua fundación, que fue centro de los poderes coloniales, cabecera de distrito y de municipio a partir de la Independencia. Es hoy una ciudad con 53,148 habitantes (SEDESOL, 2016); de las más pobladas a nivel regional, con más de una quinta parte de la población que se dice hablante de lengua indígena (censo 2000). Es un centro urbano que concentra las riquezas regionales (transporte, comercio, negocio de productos agrícolas, artesanía, incipiente manufactura, atractivos turísticos). Una tercera parte de la población ocupada declara ingresos de nivel medio superior, mientras menos del 20% trabaja sin ingreso en algún negocio o explotación familiar. [2]

La ciudad se construyó alrededor de un centro diseñado según la tradición hispana de cuadrícula; que desemboca en el zócalo (comercio ambulante), la iglesia y el Palacio municipal. En las casas del centro elaboradas con mampostería y equipadas con corredor; se distribuían negocios donde habitan y laboran blancos y criollos (Fotografía 1).



Fotografía 1

Fuente: Blog Ocho Venado Garra de Tigre, 2012.

Recuperada el día 21 de junio de 2018



Fotografía 2

Fuente: www.en.mexico.pueblosamerica.com, 2011.

Recuperada el día 21 de junio de 2018

Fotografía 1; calle principal del centro de la ciudad en 1949, fotografía 2; calle principal del centro de la ciudad avenida Benito Juárez, 2011.

Las periferias eran pobladas por habitantes indígenas fácilmente reconocibles, dentro de los elementos que los destacan se encuentra la vestimenta. Este esquema perdura en cierta medida hasta hoy, aunque el desarrollo demográfico de las últimas décadas y la instalación de habitantes de otras regiones (repercusión del crecimiento) hacen menos evidentes los límites entre barrios centrales y periféricos, y entre barrios indígenas, blancos y morenos. Pese a estos cambios, predomina un modelo de segregación palpable en la distribución de las viviendas, de los comercios, y sobre todo de los habitantes cuya pertenencia étnica es públicamente evidenciada a través del vestido o apariencia individual. La organización del espacio público de la ciudad se traduce en el modelo de “las tres razas”, donde cada una ocupa un lugar propio. Encontramos aquí, al igual que Chaves, M, 2008, un dispositivo en el que las prácticas culturales circunscriben espacios con identidades marcadas, que no han sido tomadas en cuenta para difundir una cultura que no quiere desaparecer. En un inicio la ciudad de Pinotepa Nacional contaba con un pequeño mercado en el centro de la misma, este mercado era la triangulación de los tres poderes que después de la

Conquista conformaron las ciudades; el político, religioso y comercial, servicios ubicados en el centro de la ciudad o lo que ahora es el parque municipal. Al abrir paso a nuevas comunicaciones y con la llegada de los primeros autos a la región el comercio comenzó a crecer; ventaja o desventaja que tienen aquellas ciudades que se conforman en las periferias de una carreta o vía de conexión. Por lo que en el año de 1870 y 1872 se construyó lo que en inicio se pensó como un mercado municipal y que hasta hace 25 años cambio su nombre por el del Mercado Municipal “Pedro Rodríguez”.

Carmona S. Recalcó la importancia y el impacto de esta área comercial, que desde sus inicios ha funcionado como un mercado de abastos porque al brindar este servicio no solo al municipio sino a toda la región de la Costa, promueve el empleo y una alternativa para que las personas puedan ganarse la vida dignamente, Incluso hasta el día de hoy da oportunidad a comerciantes del vecino estado de Guerrero para vender sus productos.

Tan grande ha sido su crecimiento que actualmente necesita más espacios y un mantenimiento total, que no se la ha dado desde que llegaron a ocuparlo, es vital para que puedan dar un mejor servicio a la región.

(H. Cuevas)

A pesar de tener datos históricos que demuestran la importancia de seguir siendo el punto comercial más grande la región con mayor población y servicios, que ningún otro municipio ha logrado reunir, el abandono sigue estando presente.

Hasta el momento hemos abordado temas de la importancia de la ciudad para la región, así como de su crecimiento y la justificación de porque debe mejorar sus condiciones de comercio, con el objetivo de seguir siendo la cabecera económica de toda la región.

¿Qué tiene de importante este mercado que le permita seguir existiendo?, al llegar por cualquiera de sus 4 accesos el contacto directo que tienen con la venta de producto es demasiado próxima. Al llegar al área de tianguis te encuentras con las señoritas que venden memelas de manteca un excelente desayuno, este producto es elaborado con masa de maíz criollo (endémico del lugar) y manteca natural de cerdo que se compra todos los días en las carnicerías producto de la matanza del marrano, las memelas con forma de huarache son la mezcla de la masa con la manteca y sal, las cuales se ponen sobre un comal de barro con lumbre de leña que hacen que la misma manteca las fría quedando crujientes, éste desayuno se acompaña con un café de mazorquita o café común, elaborado en los fogones de las cocinas tradicionales que aún conserva el Mercado. Pero, eso no es todo, puedes rellenar tus *memelas de* manteca con un queso fresco traído de comunidades cercanas a la ciudad, como el Ciruelo, Tlacamama, el Zapote, entre otras, que aún tienen la garantía de hacer quesos frescos y naturales. Estos vienen envueltos en hoja de *Buchicata*, una planta que se da en los márgenes de los arroyos, la cual es cortada y lavada para cubrir el queso.

Hablar de Pinotepa es regresar a una forma de vivir que se niega a ser olvidada por las familias de la costa Oaxaqueña. Así como se habló de un desayuno básico que se consume

diariamente en el Mercado tradicional del Municipio de Pinotepa Nacional, existe una gran variedad de alimentos que se elaboran día con día en las precarias instalaciones con la que cuenta el actual Mercado. Por lo que es interesante también contrastar lo Bueno y lo malo de este conjunto comercial.

II. SITUACION ACTUAL DEL MERCADO PÚBLICO EN PINOTEPA NACIONAL... ADVERTENCIA DE UNA PERDIDA IRREPARABLE.

Llegar a este mercado y ser recibido de esta manera es una tradición que tiene la atención de los visitantes que pasan por la ciudad, y de los mismos habitantes que no se cansan de desayunar de esta manera. Cómo negarse a probar tan delicioso manjar si cuando llegas el humo de los comales te empapa y cubre el rostro; entre pestañeos ves a las indígenas pegadas a su fogón volteando las memelas y tortillas con las manos, en el fondo ves como las hoyas de café están hirviendo y los comensales esperan como niños pequeños sentados a que les pasen su memela. Este es uno de los espacios que a pesar de la introducción de nuevas técnicas para la elaboración de productos se ha mantenido alejado, lo que les permite seguir con el proceso tradicional que se ha pasado por generaciones.

Vivir este mercado es conocer las culturas que un pueblo alberga; situación muy común en todos los municipios del estado de Oaxaca. Por eso debe ser importante llegar a una propuesta social arquitectónica que permita seguir con este modelo de comercio, un espacio que no solo sea funcional con cajones para la venta de productos, sino un espacio que refleje la herencia cultural que nuestros indígenas, afros mexicanos y mestizos han cuidado y enseñado.

En la parte poniente del mercado, se encuentra un tianguis fijo, el cual se recorre de manera lineal, durante el recorrido se puede encontrar en el acceso un grupo de Mujeres afro mexicanas vendiendo pescado fresco, camarón, tichinda (ostión que nace en las lagunas), estos productos están a la vista de todos los que llegan al mercado, los pescados son traídos del mar del municipio, así como de las lagunas que cubren al pueblo de Corralero, comunidad que se dedica a la pesca y recolección de tichindas, ejemplo de los productos que son comercializados en el mercado Municipal Pedro Rodríguez y otros más. Las mujeres afro mexicanas han luchado por un espacio en este Mercado años atrás, pero solo unas cuantas podían vender pescado, ahora con la mayor demanda que se ha tenido el gobierno municipal ha otorgado más espacio para que otras mujeres, que por lo regular son madres solteras con necesidad laboral. Es interesante como la necesidad del hombre por sobrevivir ha permitido que la creatividad sea una solución para poder tener mayor remuneración de que lo que se vende o necesita. Como se conoce el pescado es un animal perecedero, por eso las mismas familias que se han dedicado a su reproducción, pesca y preparación, optan por orarlo (manera natural de secarlo al sol) así pueden tener mayor tiempo el producto sin que tengan pérdidas. El pescado es abierto y lavado, se cubre con sal y se pone sobre laminas al sol, en unas ocasiones al igual que las memelas son cocinados en lumbre; un proceso que muy pocas mujeres conocen y lo realizan, dándole al pescado un sabor

distinto, como el del sacamichi un pez que no pasa de los 10 cm de tamaño pero acompañado de una salsa de chile y tomate criollo es una es un almuerzo sencillo y de módico precio para comenzar el día.

La intención de describir los espacios que conforman el mercado municipal tiene el objetivo de dar a conocer un poco más la manera en que viven las personas de esta localidad, ya que muchas veces la difusión de esta información no existe ni se ha recolectado.

A veces me pregunto, *¿qué pasará cuando el municipio pierda a las pocas mujeres que saben orar pescado, cortarlo y limpiarlo?, ¿seremos una ciudad más que el fenómeno de globalización ha consumido?, ¿Qué será de ésta ciudad que lo único que la ha mantenido viva ha sido su comercio?*, que ahora se está perdiendo por la falta de análisis de las necesidades que los usuarios exigen, las condiciones mínimas que debería contener un complejo comercial público para su correcto desarrollo. Aunque los años pasen nadie ha pensado como las familias que viven de sus locales se las han arreglado para mantener su estructura en pie, utilizando una vez más la practicidad y creatividad para poder hacerse de un patrimonio tangible que se espera siga existiendo.

Esta serie de cuestionamientos dan paso que aquellos que tienen la oportunidad de leer, vivir, conocer o experimentar puedan desarrollar propuestas en favor de personas que han hecho del comercio su vida.

A lo largo de este texto he mencionado a las etnias que conforman la ciudad y el mercado, la actividad arraigada a los afro mexicanos, o de las mujeres mestizas que trabajan en los puestos de memelas, por lo que ahora es el turno de los indígenas grupo de personas que viven de la venta de verduras y frutas. Cuando recorres los pasillos pocas veces reflexionamos en cómo hacen esos ancianos para sembrar ejote, calabaza, maíz, frijol y papaya, para recolectar cajas y cajas de mango, limón y nanche, o el simple hecho de llegar hasta el mercado para venderlos, cuando muchas veces estos indígenas que con su pozahuanco de telar de cintura entintado con caracol de mar y servilleta que cubre sus pechos; no saben hablar español son “robados” por los compradores, o bien simplemente ignorados por desconocer nuestra lengua. Ahora parece que ellos tienen la culpa por no saber hablar español, cuando los demás deberíamos saber hablar Mixteco; nuestro origen y herencia con la que convivimos todos los días, en cualquier momento. (Fotografía 3).



Fotografía 3

Fuente: Laura I. Clavel, 2016.
Recuperada el día 21 de junio de 2018

Cuando logran concretar una venta, esta se desarrolla por un lenguaje de señas, o con la ayuda de una persona que pasa por el lugar y conoce de la lengua, y sirve como traductor para que el indígena pueda vender su producto, es interesante poder ser testigo de esta lucha entre lo que está latente a desaparecer y lo que quiere que desaparezca para hacer un sistema de intercambio más justo para todos, aunque esto implique en la desaparición de toda una etnia.

En el transcurso de los años un estudiante adquiere conocimientos ya sean teóricos o prácticos de alguna disciplina, esta formación va de mano con una serie de valores humanos que se aprenden, enseñan y practican cada día. En algún momento de la vida el humano comienza comprender y a hacer un diagnóstico de lo que está bien y lo que está mal.

Un error común que está siempre presente en esta disciplina es el siguiente; muy pocas veces se reflexiona sobre lo que se quiere hacer y nos dejamos llevar por esa “explosión formal” que las escuelas de arquitectura nos enseñan cada año; una metodología sistematizada y muy concreta en la que pareciera solo importar lo bonito, los colores, entre otros elementos que forman la belleza, por eso, al momento de “diseñar” deberíamos imaginarnos como usuarios, observar los errores del modelo actual que queremos remplazar o recrear. Creo que cuando se solicita el cambio de algún proyecto se espera que la propuesta mejore el entorno y la manera de aprovechar el espacio, no busca tener mayores problemas.

El mercado Pedro Rodríguez de Pinotepa Nacional busca encontrar un equilibrio entre lo funcional y la importancia cultural que alberga. Cada propuesta por más sencilla que parezca o que pueda ser, debe ser pensada para que cada uno de los visitantes la aprovechen. No se busca caer en la formalidad burda intentando hacer creer a las personas que una ciudad necesita de proyectos caros y extravagantes, sino la importancia de un espacio arquitectónico que refleje su cultura. Lo caótico que puede ser un mercado, esos aromas que ya no solo serán por las malas condiciones del alcantarillado, o por la basura que se genera en el día, debe ser conocido por ser un lugar donde personas y generaciones han pasado su vida. El crecimiento de los comercios es marcado por el ingreso económico que provén los productos, o por alguna otra situación que los pone por encima de otro local comercial, sin embargo el mercado debería mostrar una unidad desde la construcción, el crecimiento por ser un conjunto que debe reflejar la riqueza cultural de tres etnias que al pasar de los siglos siguen conviviendo. Desde la arquitectura se buscará crear igualdad dentro y fuera del complejo comercial.

III. CONCLUSIONES

Los mercados públicos actualmente han caído en un deterioro físico, comercial y normativo, debido a la falta de presupuesto suficiente para sufragar las necesidades de mantenimiento de las instalaciones. El financiamiento de los supermercados representa un alto costo para el gobierno de la ciudad y no

genera beneficio real para la ciudadanía, ya que el precio de los productos es igual o superior al de los mercados informales.

A los problemas de insalubridad y deterioro se añade el incumplimiento del reglamento de mercados públicos inexistente y desconocido para los locatarios.

Hoy se ha perdido en muchos mercados es objetivo principal, que es el abasto al menudeo de productos básicos; ahora los locales son utilizados para restaurantes, estéticas, salones de computadoras, talleres, y giros que ya ofrecen un servicio y no un producto.

En Pinotepa nacional el mercado ha cumplido un papel importante en el crecimiento de la ciudad, si se observa la mancha urbana la zona con mayor crecimiento es la zona poniente del municipio donde gracias al mercado se comenzaron a realizar otras actividades comerciales como agencias de vehículos, tiendas de construcción, almacenes, ferreteras, hoteles, restaurantes, la central camionera, entre otros equipamientos que siguen con la actividad.

No obstante se ha olvidado que un mercado es la memoria de quienes lo viven y lo han formado, se han olvidado de este teatro maravillosos que te enamora cuando ves los productos frescos, que te hace imaginar lo que llevaras para tu familia durante la semana, que te permite elegir entre la verdura más fresca porque está al alcance de tus manos y vista, donde ves como las afro mexicanas conviven con las indígenas y te hace reflexionar sobre la importancia que tienen ellos en la mesa de las familias. Qué será de Pinotepa cuando ya no encuentres tu chepil fresco o hierva mora para comer en caldo con salda macha y tortillas de mano. Hablo de un patrimonio que hoy tiene que competir con un mundo globalizado, espacios que tienen la necesidad de reinventarse y superarse de acuerdo a la situación en la que se encuentran, adaptándose a las nuevas exigencias sociales. [1]

Cuando los mercados

III. REFERENCIAS

- [1] Ahuactzin, G. (2004). El mercado Mexicano...Festín de los sentidos. En rehabilitación del mercado Michoacán y su entorno (15). Cholula Puebla, México.: Departamento de arquitectura. Escuela de Artes u humanidades, Universidad de las Americas Puebla.
- [2] Hoffmann, O. (2012). De las “tres razas” al mestizaje: diversidad de las representaciones colectivas acerca de “lo negro” en México (Veracruz y costa chica): http://hal.inria.fr/docs/00/46/32/96/pdf/2007-tres_razas-pf.
- [3] Guzmán, F.. (2005). Raigambre purpura, imágenes de Pinotepa de Don Luis. . Oaxaca, México.: Fondo editorial, IEEPO. ISBN 968-5730-31-8